

Sobre el Financiamiento de Rápido Arranque (FSF)

AIDA se reunió en Doha con representantes de varios países para hablar de sus compromisos en torno al cambio climático y el Financiamiento de Rápido Arranque (FSF). Los delegados consideran que ya cumplieron con los 30 billones de dólares que debían conseguirse en tres años.

Desde Australia, Gregory Andrews se refirió a dicho financiamiento como inversiones en mitigación y adaptación, más que simples donaciones de dinero. De acuerdo con el delegado, la contribución de su país y de los otros ya ha superado la meta establecida.

Recalcó la importancia de que los países en desarrollo asuman la responsabilidad de crear un ambiente propicio para que los fondos se utilicen de la mejor forma. En su criterio, el financiamiento privado también es relevante. Añadió que se debe apostar por una reducción de 80% en las emisiones y puso como ejemplo la política de energía limpia futura desarrollada en Australia.

Los delegados canadienses se mostraron orgullosos del esfuerzo colectivo desplegado para alcanzar la meta de los 30 billones. Detallaron que en Canadá se ha logrado la cantidad de 1.2 billones de dólares en tres años, dinero que se ha destinado a la adaptación de energía limpia, a los bosques y a la agricultura.

Según sus representantes, la Unión Europea ha erogado 7.2 billones, en su mayoría para acciones de adaptación y una parte para REDD y otras iniciativas. A pesar de que les gustaría continuar otorgando financiamiento público, señalaron, piensan que hace falta una política integral con un formato de reporte que asegure la transparencia, pues resulta difícil armonizar los esfuerzos de todos.

Los delegados de Estados Unidos consideran que el país ha hecho un buen trabajo, aportando 7.5 billones en tres años: 4.7 de ellos destinados a programas y 2.7 billones para desarrollo y otros rubros. Informaron que 120 países han recibido dinero del FSF y declararon que Estados Unidos no piensa disminuir sus aportes después de 2012.

Los suizos pidieron saber quiénes son los receptores de los fondos. Solicitaron resultados verificables, así como el desarrollo de políticas de cambio climático integradas en las políticas públicas de diferentes sectores. Para ellos, hace falta mayor transparencia de parte de los países receptores del financiamiento. A pesar de ello, se mostraron optimistas respecto de la efectividad del FSF.

Los Noruegos no tenían claro qué debería ser considerado FSF. Dijeron que entregaron dinero a organizaciones consideradas relevantes en temas de clima y que también han aportado para REDD y otras actividades de apoyo a la adaptación al cambio climático y a las energías renovables.

Nueva Zelanda ha aportado 73 millones de dólares en GEF, investigación relacionada con agricultura y cambio climático. Sus delegados indicaron que el país apoya mayoritariamente a los pequeños estados islas en desarrollo (SIDS) y a los países islas del Pacífico.